

La estructura del mercado mundial de la lana

Posición española

Antonio Paz Sáez

Instituto de Economía y Geografía Aplicadas. C.S.I.C.

En la multiforme problemática de los mercados agrarios el de la lana ha venido contando, en los últimos años, con una atención escasa. Ciertamente el volumen del tráfico mundial resulta más bien reducido puesto que en el último decenio (1979-1989) nunca se llegó al millón de Tm, pero sobre todo ha sido el hecho de que el consumo de masas de productos textiles se haya cubierto en proporción muy alta por otras fibras —comprendiendo las químicas— y que los precios vengán afectados por sensibles caídas —independientemente de las variaciones en el cambio de las divisas—, lo que ha motivado esta falta de interés, tanto más cuanto que no se vislumbra un horizonte muy despejado, por parte de la demanda, al comenzar ya la década de los años 90.

Son precisamente tales hechos, con las matizaciones que introduce la alta cualificación de la fibra, junto con la situación de la industria textil y las orientaciones de la producción ovina, razones para no perder por completo, los temas relacionados con el mercado lanero.

Por lo tanto, el panorama del merca-

do internacional de productos agrarios viene dominado por lo que concierne a los alimentos, básicamente, en razón, por un lado, de la defensa de sus agriculturas por parte de los países desarrollados; y por otro, de las necesidades de exportación de los países retrasados, en gran parte, ligados al bajo nivel alimentario de grandes áreas del globo.

Pero no hay que perder de vista el que la actividad textil resulta accesible a muchos de los países subdesarrollados, pudiendo constituir un principio de desarrollo para sus economías, y que, además, la explotación ovina, en muchos casos, resulta el único medio, prácticamente, de poner en producción algunas áreas geográficas, el abandono de las cuales supondría una elevación del coste social del conjunto económico.

I. El comercio internacional

Para el período 1978-1987, del que se dispone de cifras detalladas, la **exportación** mundial tuvo un promedio de 912.267 Tm, con un rango de 83.606 Tm (máximo en 1981 y mínimo

en 1984), lo que supone una fluctuación media, más bien reducida ya que representa un 9,2% sobre el promedio de exportación en el período.

Observando la serie, naturalmente, se comprueban fluctuaciones, pero las variaciones interanuales son reducidas, ya que el caso de mayor cuantía (1980-81) fue de 37.238 Tm, lo que considerando que las cifras van dadas a escala mundial, hay que suponer que tales variaciones pueden expresarse, perfectamente, el aleatorio climatológico, ya que a lo largo del período la fluctuación es pequeña, lo que equivale a decir que en ese arco de tiempo, no se revelen tendencias: la exportación lanera mundial lleva una marcha sostenida, a plazo más que medio.

El examen de la **importación**, lo primero que muestra es que su cuantía es menor que la registrada para la exportación ya que considerando los promedios del período, la exportación supera en 31.200 Tm a la importación (media de 881.077 Tm para el período), lo que también se da para cada uno de los casos, salvo 1985 y 1986 en lo que las cantidades importadas fue-



La mayor parte de la lana mundial procede del Hemisferio Sur. La presencia española es muy secundaria.

ron mayores que las exportadas (39.312 Tm en el bienio, como media).

El que el tonelaje importado sea menor que el exportado, a primera vista, resulta paradójico, y realmente imposible, por lo que la única explicación posible que se alcanza es la de achacar la anomalía a:

1.º) Insuficiencia estadística, dada por hechos como el redondeo de cifras y el desprecio de pequeñas cantidades.

2.º) Ocultación de partidas, y no consignación como importadas de algún tonelaje destinado a la reexportación.

3.º) Es posible que dado que el concepto se refiere a **lana en sucio**, se clasifiquen partidas importadas bajo otro concepto.

4.º) No es la lana el único producto, en el que se observa tal anomalía en las estadísticas internacionales del Comercio Exterior.

Lo más interesante en la observación en conjunto, del tráfico mundial de lana, es que el volúmen de intercambios se muestra poco dinámico, dentro de cuyo hecho cabe señalar que la exportación se muestra más fluctuante que la importación, la cual viene aumentando ininterrumpidamente desde 1982, y lo que es más interesante, con un crecimiento medio de 37.772,5 Tm (máximo en 1984-85, con 95.915 Tm), lo que parece dar una nota optimista sobre una posible expansión del comercio mundial lanero, que, a su vez, podría suponer una cualificación de la demanda de productos textiles.

II. Países exportadores

Como es natural, hasta cierto punto, la exportación por países muestra la cuantía de las poblaciones ovinas en los respectivos países exportadores, pero lo que interesa resaltar es:

a) La mayor parte de los exportadores, y, desde luego, del volúmen total exportado, procede del Hemisferio Sur, viniendo a ser una expresión más de la problemática Norte-Sur, por la que éste actúa como suministrador de materias primas, a los países industriales del Norte.

b) La producción exportada tiene su origen en grandes explotaciones

extensivas, es decir obtenidas totalmente sobre el factor tierra, como corresponde a países con bajas densidades de población.

Como compendio de los extremos anteriores, puede verse como Australia cubre el 59% de la exportación mundial; naturalmente, cuando hemos hecho alusión al encuadre Norte-Sur, no lo hemos hecho equivalente a la tensión desarrollo-subdesarrollo, porque, en realidad, ninguno de los cinco mayores exportadores puede considerarse país en subdesarrollo.

Con lo dicho anteriormente y la observación de la tabla, se comprueba que la exportación mundial fluctúa en su conjunto (aunque ininterrumpidamente creciente en los tres últimos años), y, prácticamente, es Australia la que se viene mostrando en ascenso. Esta posición privilegiada puede explicarse por:

a) Australia ocupa un lugar preferente en el comercio del Pacífico occidental —no solamente en el lanero— teniendo por clientes a los mejores de la zona (Paz Sáez, 1981).

b) Su integración y posición en la Commonwealth, le ha venido favoreciendo para penetrar en algunos mercados.

c) La indudable potencia productiva

australiana le da una posición favorable en la negociación comercial.

No obstante contrasta un tanto esta situación con la de Nueva Zelanda que desde 1984 viene mostrando una tendencia decreciente, aunque conserva la segunda posición mundial, en cuanto a potencia exportadora. Ello parece mostrar una posición negociadora más débil y una peor política comercial, aunque cabe señalar que en ésta el acento parece que va dirigido a la promoción de otros productos agrarios (mantequilla, por ejemplo), y entre ellos la carne de cordero en los mercados occidentales.

El que esto signifique un cambio en la orientación productiva de la cabaña ovina neozelandesa, es cosa que está por ver y, desde luego, no es pensable el que se dé a plazo medio, sin que pueda destacarse la existencia de problemas en la producción interior, cuestión en la que no podemos entrar.

Los siguientes tres países —Argentina, Africa del Sur y Uruguay— en la serie de la exportación mundial, presentan características de interés en el contexto del comercio mundial, y en gran parte como consecuencia de factores externos al mercado de la lana. En el incremento mostrado por la exportación mundial en los últimos tiem-

TABLA I
Principales países exportadores de lana en sucio para el período 1982-87 (Tm)

País/Año	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Australia	497.566	488.871	497.841	554.930	607.900	667.197
Nueva Zelanda	144.324	171.321	161.133	153.832	124.624	121.717
Argentina	50.600	39.474	41.200	34.858	38.000	35.000
Africa del Sur	48.700	65.000	52.330	41.815	35.000	29.000
Uruguay	40.100	28.457	20.000	19.776	20.890	20.494
Francia	23.390	25.382	24.546	25.428	20.197	24.638
Gran Bretaña	9.475	10.936	10.319	8.761	12.587	13.429
España	7.634	9.441	8.497	7.073	8.197	2.667

Fuente: F.A.O. Años respectivos.

TABLA II
Principales países importadores de lana sucia (Tm) en 1982-87

País/Año	1982	1983	1984	1985	1986	1987
China	88.931	118.000	111.462	148.616	192.781	122.510
Japón	115.515	104.504	113.920	112.856	110.310	123.930
U.R.S.S.	125.229	149.521	89.570	109.143	115.251	133.999
Francia	100.241	97.294	115.678	118.038	117.995	108.085
Reino Unido	81.333	82.602	84.257	88.733	76.577	89.197
Italia	65.220	42.976	71.422	81.321	74.875	84.419

Fuente: F.A.O. Años respectivos.

pos (unas 26.136 Tm), únicamente la participado Argentina, pero con una cantidad tan reducida como 3.148 Tm; Uruguay, apenas tuvo un incremento de 1000 Tm, y ello tiene importancia, porque conocido es el hecho de que, en el pasado, Uruguay tuvo en la lana uno de sus ingresos básicos, e incluso en la crisis socioeconómica en la que como el país, tuvo su participación el desplome del mercado de la lana, tanto más cuanto que su exportación viene siendo regresiva (en la actualidad apenas rebasa el 50% de la de 1982).

Pero la gran perdedora en el mercado es África del Sur, con una exportación permanente regresiva (una baja del 66% respecto a 1983). Includablemente en el proceso han intervenido varios factores concurrentes en el tiempo, pero parece innegable que en las grandes caídas interanuales del último quinquenio ha jugado un papel importante la situación política determinando restricciones en las compras a ese país.

En conjunto, los primeros cinco países exportadores, en el último año, han aportado un volumen del orden del 89% del total de la exportación mundial, y ello no revela, tan solo, la posición dominante en el mercado internacional de ese grupo de países, con Australia a la cabeza con el 65%, y que, por tanto, este país constituye el líder del mercado mundial, sino que el tráfico internacional de lana lo es, fundamentalmente de tipos finos; es decir, la industria textil, es la destinataria del mayor volumen del tráfico.

El 41% de la exportación procede de otros países, siendo tres europeos los que van en cabeza: Francia, Gran Bretaña y España, que aunque son los que poseen mayores censos ovinos del continente, presentan unas características muy distintas de las de los cinco grandes, desde el momento que no pueden disponer de los grandes tonelajes, como los grandes productores; son países de una producción textil con una tradición de más de siglo y medio (en España el desarrollo fabril de la producción textil se remonta al reinado de Fernando VII, y, además se comportan como importadores netos en gran cuantía, especialmente por lo que se refiere a Francia, para la que su exportación no cubre ni el 25% de su importación total de lana.

Para el conjunto de la CEE, ésta se

comporta como una importadora neta de gran cuantía (un promedio de 136.157 Tm), y su comercio presenta características propias, como son que una elevada proporción del tráfico se da entre países miembros (un promedio de 61.500 Tm); sus precios no son competitivos en el mercado internacional; y su exportación se da con un dinamismo muy escaso e incluso regresivo, sin que la PAC haya prestado atención a la producción lanera (los 3 países señalados aportan el 63% del total europeo de la exportación de lana).

III. Países importadores

El 53% de la importación mundial es absorbida por cuatro países encabezados por el Japón, que por sí mismo adquiere el 13% del total, y cuya trascendencia es grande, ya que con un promedio de 11.421 Tm, y con tendencia sostenida (rango de 11.000 Tm), sus decisiones tienen un indudable peso sobre el mercado, influyendo sobre los precios; es más, en alguna ocasión, las compras japonesas determinaron alzas de precios en el mercado internacional, de amplia repercusión.

Tras el Japón son la URSS, China y Francia, los mayores compradores, seguidos a distancia por Gran Bretaña e Italia.

Las compras soviéticas sí que suponen cierta sorpresa, teniendo en cuenta el alto volumen de producción interior, lo que, aún contando con reexportaciones —no siempre demostrables— nos habla de la importancia de la industria textil, aunque otra cosa sea la eficacia de la misma, aunque hasta el momento la reserva del mercado interior hace que se mantenga una demanda segura, mientras se da una cierta exportación de elaborados textiles suntuarios.

China —tercera importadora mundial— tiene una importación llamativa por la cuantía de sus incrementos anuales de forma que sus cantidades absolutas llegan a superar a las de la Unión Soviética a partir de 1981. En la importación lanera china, desde luego se da una tendencia creciente para el período 1979-1987, pero es a partir de la temporada 1981-82, cuando se da en gran crecimiento; en efecto, mientras que de 1979 a 1981, la importa-

ción anual media fue de 62.712 Tm, en el siguiente trienio 1982-84, la cuantía fue de 106.131 Tm; es decir se da un incremento del 69%, que todavía se incrementa más en el siguiente de 1985-87, con una importación media de 170.699 Tm anuales, registrándose un incremento del 30% en los últimos años (promedio interanual).

No podemos entrar en la estructura interna de la demanda china de lana, pero el hecho de que en el período 1982-87, venga a situarse en el primer lugar de la importación mundial, con un promedio de 132.000 Tm, equivalente al 15% del total (un 2% superior a la importación japonesa en igual tiempo), hace que tengamos que señalar:

a) El gran crecimiento de la importación china de lana se da desde 1983, con un incremento sobre el año anterior del 35%, lo que parece poner ésto en relación con la mayor apertura de la economía china, tras los grandes fracasos anteriores del régimen (régimen de comunas, el gran salto, la revolución cultural...).

b) Como hemos señalado más de una vez (Paz Sáez, 1972; Paz Sáez y Ruiz Abad, 1983), la competitividad de la producción china, en gran parte, estriba en los bajos niveles de remuneración de la mano de obra, y por consiguiente la producción textil se presenta favorable, por cuanto es capaz de absorber un relativo volumen de fuerzas de trabajo, hecho muy interesante en el país.

c) Siguiendo un modelo occidental, la industria textil se presenta como un primer paso en el proceso de desarrollo industrial, máxime cuando es posible contar con una demanda interna de gran volumen.

El resto de los grandes importadores viene dado por Francia, Gran Bretaña e Italia, por ese orden de cuantía para el período 1979-1987.

La tabla 1 muestra el movimiento general (1982-87).

Los tres grandes importadores europeos creemos que hay que considerarlos de forma independiente: desde luego, los tres presentan una gran tradición textil, con elaborados de primer orden de aceptación mundial, pero no cabe olvidar su vinculación a la CEE (en los dos últimos años, en conjunto, la importación de los tres supuso el

71ª y el 68ª, de la importación de lana por la Comunidad 10), y que la política de ésta da preferencia al intercambio comunitario, aunque de todas formas la CEE es netamente importadora, con tal volumen neto en los dos últimos años (340.681 Tm y 331.665 Tm), que la convierte en la **primera importadora mundial**. Además, no hay que olvidar las relaciones de Francia con sus antiguas colonias y de Gran Bretaña con la Commonwealth. Por último, cada vez que la importación de los tres grandes para 1979-1987, presenta fluctuaciones, a veces no despreciables, sobre todo el caso de Italia en que se dan diferencias superiores a las 38.000 Tm, y téngase en cuenta que la importación italiana, en los dos últimos años, viene a suponer el 28% de la de los grandes importadores comunitarios.

Por otra parte la importación de la CEE, en los últimos tiempos no arroja una marcha muy decidida, y hasta cabe suponer regresiones.

IV. Conclusión

El mercado mundial de la lana, en relación con el de otros productos agrarios, es francamente restringido, y, además, polarizado en dos grandes grupos extracuropeos, tanto para exportadores como importadores, y conviene puntualizar:

a) Los países exportadores no presentan grandes problemas, fuera de los que implica la estrechez del mercado, francamente dominado por Australia, situación que continuaría a plazo medio, incluyendo a Sudáfrica, pese a las presentes dificultades internas y a las creadas en el exterior.

b) En los países importadores la situación es más opaca ya que el gran desarrollo señalado por la importación china esta en situación precaria dada la dificultad que de forma creciente presentó la economía china en 1989, que puede agravarse durante 1990 con bastante probabilidad, que incluso se extenderá a 1991 por la previsible recesión, con incremento del paro, la inflación y el déficit estatal que puede agravarse si se da la retirada de la ayuda financiera extranjera.

c) La observación más elemental muestra que el mundo subdesarrollado es prácticamente inexistente dada su reducidísima participación en com-

pras y ventas. En principio parece lógico el interés de la actividad textil para los países subdesarrollados en más bien reducida escala, así es, pero no para los elaborados de lana:

1.ª) Los países intertropicales no presentan una producción ovina de importancia; en consecuencia se verían obligados a importar, y ya son conocidas las dificultades de pago de estos países máxime cuando una gran parte de ellos tienen exportaciones muy estacionalizadas de donde obtienen sus divisas, que cuando las perciben se hayan ya comprometidas en necesidades apremiantes (alimentos, productos farmacéuticos, combustibles, medios de producción...).

2.ª) Un factor limitante al desarrollo de la industria textil, es la carencia de respuestas y existencia de accidentes y averías, difíciles de solventar para ello y que casi siempre acarrear nuevas importaciones.

3.ª) Una cierta proporción —aprovechamiento de mano de obra local— de la producción textil se realiza de forma artesanal sobre materias de animales autóctonos como el pelo de cabra camello y auquenidos (aparte de fibras vegetales). El desarrollo de tales producciones puede resultar muy interesante como productos exportables, pero es preciso, ya que la deficiente comercialización actual, restringe el mercado y sus posibilidades.

d) Es posible que los países más desarrollados vayan prescindiendo de la elaboración textil, dirigiéndose algunos de ellos hacia el diseño y la confección original, tratando de crear mercados con mayor valor añadido.

e) Sólo nos hemos ocupado de los aspectos cuantitativos, pero hay que tener en cuenta que el tráfico importación-exportación, aunque dominado por las lanas finas, supone muchas veces, el intercambio recíproco de clases finas y bastas, como es el caso de España país importador de lanas finas para confección y exportación de tipos bastos, siendo Francia un buen comprador, precisamente el mayor importador europeo.

En conclusión: a plazo prudencial, no es esperable modificaciones de alguna importancia en el mercado mundial de la lana, pero desde luego existen fuerzas que vienen operando desde el lado de la demanda que pueden

configurar cambios concernientes tanto al tipo de elaborados, como a la localización fabril y reestructuración del sector en buena parte de la industria textil europea (no cabe olvidar la obsolescencia de una parte no despreciable de las plantas fabriles, comprendiendo las españolas, naturalmente).

V. La posición española

La posición española en el conjunto del mercado mundial de la lana, no deja de ser peculiar.

Por un lado, presenta un censo de ganado lanar cuya cuantía es la segunda de Europa, tras Gran Bretaña, (naturalmente, con la excepción de la URSS), con lo que la producción de lana alcanza un volumen no despreciable, a nuestra escala.

Pese a todo ello, España no ocupa un lugar significativo en el tráfico mundial de lana. Es lógico que nuestro país no pueda ponerse en parangón con los grandes exportadores del hemisferio sur, pero veáse como Gran Bretaña y Francia, pese a contar con censos ovinos de muy semejante cuantía, si ocupan posición en el comercio internacional.

Esta situación tiene su propia explicación y engendra su propia dinámica, lejos de la tradición histórica, movida por un cambio de orientación productiva dada la coyuntura histórica que supone un cambio en la situación general.

En efecto, tras la Guerra Civil, de una manera paulatina, pero relativamente rápida, el censo ovino se fue orientando hacia la producción de carne y leche, lo que equivale a decir que los tipos laneros entrefinos y bastos van dominando, con sucesivo retroceso de las lanas específicamente, mientras que, por otro lado, el precio de la lana tuvo grandes caídas (en términos reales en 1972, el precio fue análogo al de un decenio después), lo que alejó, aún más, el interés por la producción lanera.

Sin embargo, la posición en el mercado no es por entero resultado de la evolución del censo ovino, sino que la demanda industrial ha venido teniendo un gran papel representado por la falta de competitividad de nuestra producción textil de 1988 a 1990 (la importación ha superado a la exportación de manufacturas textiles), y un

OVINO-CAPRINO

cierto desinterés por la elaboración lanera, incluyendo el trabajo de las lanas bastas, que, por otro lado, son las que constituyen el núcleo de la exportación española.

La comparación de las **tablas III y IV**, permite sugerencias de importancia, pudiendo verse como la baja en el promedio 1977-1981, se corresponde con una tendencia decreciente en el censo ovino; a partir de 1982 se da una recuperación del efectivo ovino que, como es lógico supone un aumento en la producción de lana, y puede comprobarse que en el período 1981-87, el tipo fino viene decreciendo -1,08% mientras las entrefinas y bastas se incrementan 6,3 y 17,9% respectivamente, de acuerdo con la orientación productiva, ya señalada, de la cabaña ovina.

Paralelamente la importación creció un 33,5% y la exportación descendió un 34%, lo cual sugiere que, aumentando nuestra producción lanera total, por lo menos desde el período 1981-83, como consecuencia censal, y siendo, además, nuestro país un importador neto de la lana la demanda por parte de nuestra industria textil se manifiesta relativamente activa hasta 1989. Sin embargo, observe-se que la cuantía de nuestra oferta interior (producción + importación - exportación) es inferior a la importación realizada en los últimos años por países de nuestro entorno económico como Italia, Francia o Gran Bretaña lo que ya es una muestra de la debilidad de nuestro sector textil, al menos en lo que atañe a la elaboración lanera, que, por otro lado, se corrobora al ver que el centro de gravedad de nuestra industria textil no está, precisamente, en la fabricación de elaborados de lana, pero, además, desde este punto de vista, no cabe ignorar el que los textiles españoles se hallan en situación difícil, como, lo muestra la debilidad del mercado interior y la quiebra de las 54 empresas de las 683 acogidas al Plan de Reconversión textil (8%) y que se llevó 183.057 millones en 5 años (una media de 36.611,4 millones anuales). En este terreno y ciñéndonos al

problema de la lana hay que señalar que en la elaboración por el Ministerio de Industria, del Plan Nacional de Diseño, Calidad y Moda, dotado con 2.700 millones de pesetas por 3 años, no se ha considerado a la lana como con entidad propia, mientras Italia viene promocionando las prendas de lana tanto masculinas como femeninas; parece, pues, que la Administración no tiene interés en la lana, y eso, precisamente, cuando la CEE está poniendo dificultades al cultivo español del algodón.

A la vista de todo ello cabe concluir que nuestra producción lanera, está claro, no puede servir de estímulo al correspondiente sector industrial, y que, a su vez, éste no puede propiciar un mayor desarrollo de la producción.

La razón de todo ello estriba en que en la explotación ovina española —en general europea— el ingreso procedente de la venta de la lana, viene a oscilar entre el 2 y 3,5% (piénsese que entre 1960 y 1965, venía a suponer alrededor del 15%), esto hace que no constituya un estímulo para su mejora. Por lo tanto, el mercado interior para la lana vendrá dominado por los tipos entrefinos y bastos; las lanas finas tienen su área propia de producción en zonas susceptibles de ser explotadas en un amplio sistema extensivo que no se da en Europa, en extensión suficiente para una producción masiva.

Por su parte, la industria textil, por mucho que cambiara su demanda, no puede cambiar la perspectiva de la producción. En primer lugar, resulta más ventajoso adquirir lana en el comercio internacional dado que pueden lograrse las mejores calidades a buenos precios. En segundo, no parece que el sector textil tenga interés en los elaborados de lana; tanto la demanda interior como el mercado exterior, se dirigen en su mayor parte hacia otro tipo de productos textiles, sin olvidar que no se hacen intentos, ni medianamente serios, para la promo-

ción de confecciones de lana, ni se han explotado suficientemente las posibilidades de los elaborados de lanas bastas que pudieran tener un cierto lugar en nuestra artesanía.

Definitivamente, la posición española en la producción y mercado de la lana es muy secundaria, y por lo que respecta a la primera, necesariamente continuará así, otra cosa distinta es lo que atañe al mercado, ya que ello es función del desenvolvimiento que tenga la industria textil; y sí, desde luego, es absurdo el poner un puesto destacado como exportadores de lana, la importación va a depender de la orientación que tome el sector elaborador, pero que, de momento, a diferencia de Francia, Italia y la Gran Bretaña, no parece mostrar un gran interés por las confecciones de lana. Por otra parte, e independientemente del poco satisfactorio estado de la estructura de la industria textil nacional, esta actividad va pasando a ser patrimonio de países menos desarrollados, lo que hace que, a largo plazo, no se pueda esperar mucho respecto a la demanda de lana por nuestro sector textil, no solamente por lo que respecta a la elaboración de tejidos para confección, sino, también al trabajo de lanas que con un crecimiento, ya señalado, del orden del 18% (un promedio anual del 3%, en los últimos años) merece considerarse por cuanto pudiera contribuir a la elevación del valor añadido nacional, nada despreciable en estos momentos, pero tampoco esta subdemanda parece desarrollarse y, aún más, puesto que los elaborados de lanas bastas, que en una gran proporción corresponden a tipos artesanales o semiartesanales van relegándose a las actividades de los países en menor grado de desarrollo, entre otras razones, por la alta utilización de mano de obra que para los de mayor desarrollo suponen remuneraciones globales elevadas.

TABLA III
Evolución de la producción española de lana (solamente blanca) en promedios quinquenales (Tm)

Periodos	σ quinquenal
1972-76	22.696
1977-81	20.612
1982-86	23.226

Fuente: Elaborada sobre datos del Anuario Estadístico.

TABLA IV
Evolución del comercio exterior lanero, en Tm

Años	Importación	Exportación
1980	15.613	10.485
1981	18.671	9.365
1982	15.484	7.913
1983	11.930	11.325
1984	11.836	10.590
1985	17.213	8.640
1986	20.845	6.917
1987		

Fuente: Los datos corresponden a los del Anuario Estadístico.